

Capítulo I

Gerencia y sostenibilidad de sistemas ganaderos de doble propósito

María Elena Peña Marcano, M.Sc
Fátima Urdaneta de Galué, M.Sc

INTRODUCCIÓN

Los sistemas ganaderos se desarrollan en escenarios ambientales que constituyen la fuente natural donde se obtienen recursos de orden biótico. Estos escenarios poseen un carácter finito, sensible a degradación y agotamiento, que requiere el establecer parámetros de uso adecuado a conceptos de eficiencia, eficacia y efectividad. A través de los tiempos, los responsables del manejo de estos sistemas han identificado la necesidad de evaluar y adecuar el proceso de toma de decisiones en función de definir la razón de ser de la empresa y del establecimiento de objetivos a nivel estratégico, táctico y operativo.

Durante décadas se pensó y trabajó básicamente para alcanzar un desarrollo que tratará de aliviar el hambre a la que están expuestos millones de habitantes en el planeta, sin obtener resultados suficientes (Adams, 2006). Las diferentes estrategias asumidas para solventar esta situación han recorrido varios caminos, desde la innovación científica con énfasis en el desarrollo de nuevas tecnologías hasta la consideración holística necesaria en el manejo de los sistemas productivos.

Es así como la gerencia como proceso sistemático, ordenado, e integrado en diferentes tareas, ha resultado la herramienta que los productores agropecuarios han venido utilizando a los fines de determinar y lograr los objetivos mediante el uso de recursos y la dirección de personal, sólo que las exigencias impuestas por la humanidad a la biosfera se convierten en un elemento de peso que debe considerarse dentro de los parámetros de la gerencia moderna. Por lo que se hace necesario vincular estrechamente los objetivos empresariales diseñados por los gerentes, con los objetivos sociales, económicos y ambientales que rigen los escenarios en los cuales están inmersos estos sistemas productivos, lo que lleva a la búsqueda de una mayor integración y coordinación de acciones específicas que permita restablecer el equilibrio entre los factores productivos.

Bajo esta concepción se desarrollan las siguientes líneas con el objeto de analizar la sostenibilidad de los sistemas de ganadería de doble propósito, como objetivo diseñado por la gerencia encargada de manejar estos sistemas productivos.

PRODUCIR MÁS NO ES EL ÚNICO OBJETIVO

Antes de que las leyes económicas y la realidad social se hicieran tan complejas, el mecanismo de producción de una finca consistía en producir cuanto más mejor. No se planteaban problemas como los de los excedentes de producción ruinosos y las temibles caídas de los precios; se pensaba que la cuestión era pasajera y que pronto se equilibraría la demanda con la oferta. Las energías de los productores iban dirigidas hacia cómo utilizar al máximo el suelo, el rebaño, la maquinaria, con la idea de producir más, porque ello equivalía a obtener mayores beneficios, por estar los medios técnicos poco evolucionados y no existir preocupaciones con la mano de obra, bien sujeta a la tierra y con escasa fuerza reivindicativa.

Los pensamientos y postulados de Malthus (Siglo XIX) señalaban que un capital aplicado a la tierra puede resultar improductivo para el inversor, pero productivo para el conjunto de la sociedad. Mientras que por el contrario, un capital aplicado al comercio puede ser productivo para el individuo, pero improductivo para la sociedad. Estos postulados no eran considerados por los productores, ya que el hombre reacciona ante la necesidad, innovando para aumentar la rentabilidad de la producción, pero difícilmente filosofando acerca de la naturaleza que explica todas las relaciones que se producen en el aparato productivo.

¿Hasta qué punto se depende de los recursos naturales que son utilizados y consumidos? ¿Pueden llegar a un agotamiento o a una imposibilidad de uso? Estas preguntas podrían parecer demasiado drásticas y alejadas de nuestra cotidianidad, en todo caso no son preguntas gratuitas, ya que surgen de análisis, controversias y predicciones que parece haber entrado en el campo de lo posible.

Los problemas que plantea actualmente la utilización de los recursos naturales están estrechamente vinculados a diferentes niveles entre los cuales se encuentran los técnicos-científicos, ecológicos, sociales y políticos. Por lo tanto, parece lógico que los análisis a que da lugar partan de opciones de carácter global que reflejen los intereses contradictorios que podrían estar en juego. Hasta hace algunas décadas, la actividad económica no tomaba en cuenta las repercusiones que sus acciones tienen en el medio social y físico que les rodea. Es decir, que las actividades económicas han estado desvinculadas del medio natural, puesto que se acuñó el concepto para sugerir que era posible lograr el crecimiento económico y la industrialización sin dañar el medio ambiente (Adams, 2006).

La situación actual ha variado al considerar que el medio ambiente cumple tres funciones trascendentales:

1. Es la fuente fundamental de recursos necesarios para el proceso productivo
2. Ofrece servicios relacionados con el disfrute del medio ambiente como la belleza natural, aire limpio, etc.
3. Actúa como depósito de desechos y residuos generados en las actividades de producción y consumo.

Estas funciones pueden considerarse económicas, debido a que intercambiadas en cualquier mercado alcanzarían valores económicos positivos. El agotamiento de algunos recursos utilizados hace más compleja, su obtención o utilización y por tanto, eleva los costos de los mismos.

Un excesivo desarrollo económico o en el peor de los casos, un desarrollo económico insuficiente puede generar, entre otros efectos, la degradación del medio ambiente y de los recursos naturales, con una consecuencia evidentemente colectiva, aún cuando el desarrollo económico generado por el uso de esos recursos lo perciban unos pocos, por ser resultado de actividades y procesos productivos que de individualidades sumadas constituyen el aparato productivo de una nación o región en particular.

El crecimiento de la población, la extensión de los asentamientos humanos y la industrialización de las actividades productivas provocan una creciente contaminación en los factores o recursos físico-naturales más importantes para la supervivencia de las especies vivas. Estos problemas son el resultado de un desarrollo inadecuado y parte de su solución se encuentra en un crecimiento económico bien gerenciado.

Evidentemente, no se trata de escoger entre desarrollo y medio ambiente, sino proponer la incorporación de medidas de costo-eficiencia para restablecer, sustentar, conservar y proteger los sistemas naturales, y calcular el valor que representa el uso o no uso de esos recursos naturales. Un rasgo característico de muchos bienes ambientales, es la multitud de beneficios que proporcionan. Algunos de ellos están relacionados con el uso, directo o indirecto, del bien ambiental, mientras que otros, cuya cuantificación es más complicada, nada tienen que ver con su uso y en algunos casos, cabe la consideración de la valoración basada en el no uso de dicho recurso.

En este sentido, son los costos externos, también conocidos como externalidades las que explican el uso de un recurso natural en la producción de un bien, sin que exista por parte del agente económico que utiliza el recurso natural alguna consideración o incentivo que permita cubrir los costos de utilización, conservación y/o desgaste producido por su participación en la generación de un bien o servicio, pero si suponen un costo para la sociedad, generalmente en forma de efectos medioambientales y socioeconómicos. Por lo que se dice que son el resultado o el efecto de la actividad económica de una persona sobre el bienestar de otra.

La búsqueda incesante del valor de los recursos parte del hecho de considerar las características de los flujos de servicios ambientales considerados como externalidades o bienes públicos. Externalidades, en el sentido de que si uno de dichos servicios es empleado por un agente económico, el mismo puede entrar en la función de utilidad o producción de otro agente sin que exista un incentivo en el primero para considerar el efecto que sus decisiones tendrán en el otro individuo.

La mayoría de los componentes de costos de un área natural pueden ser rápidamente calculados con los precios de mercado. La componente que no tiene precio de mercado, como son los bienes y servicios generados por un recurso natural, puede ser estimada por la disposición a pagar de los individuos (o por la disposición a aceptar compensación) por un servicio o recurso ambiental. La disposición a pagar es la máxima cantidad de otros bienes y servicios que un individuo está dispuesto a transar para

ganar el paquete de recursos y/o servicios en cuestión, y se estima típicamente a partir del área bajo la curva de demanda del consumidor.

Estos conceptos recogidos de la economía ambiental o de los recursos naturales (Azqueta, 1994; Field, 1997) permiten una aproximación a la explicación y estudio de las relaciones entre las decisiones de uso de recursos naturales para la producción agropecuaria y sus implicaciones económicas, donde la gerencia es la responsable de la evaluación previa de las consecuencias.

LA ECONOMÍA AMBIENTAL... NUEVO PARADIGMA GERENCIAL EN LOS SISTEMAS GANADEROS

Los sistemas ganaderos tradicionalmente desarrollados en nuestros trópicos están basados primordialmente en el pastoreo de pastura cultivada y en algunos escenarios pasturas naturales como sustento alimenticio del rebaño, en ambos casos la utilización de estas superficies involucra también la utilización del recurso tierra, del hídrico y del manejo de residuos de desecho que dejan huellas de las diferentes labores que se llevan a cabo en estos sistemas productivos.

Estas ganaderías juegan un papel preponderante en el ciclo de nutrientes, ciclo hidrológico o en el consumo de flujo de energía que a su vez permiten llevar actividades primarias dentro de muchas otras actividades. La economía del medio ambiente intenta incorporar la preocupación ecológica dentro de la estructura tradicional del análisis económico tanto al nivel macro como micro sectorial (Munasinghe, 1992). De allí que se requiere de productores estrechamente comprometidos en la implementación de procesos administrativos alternativos a los tradicionales, que contemplan una visión sistémica de su empresa.

Estos procesos administrativos transformados en procesos gerenciales permiten mejorar los valores de calidad de vida de la población y los usuarios de estos recursos. La contabilidad del medio ambiente ha resaltado la importancia de valorar al ambiente como activo para preparar un conjunto de indicadores adicionales sobre ingreso nacional que complementa los índices convencionales tales como el Producto Geográfico Bruto. Esto debido a que los índices tradicionales no toman en cuenta los valores de los recursos ambientales ni los costos que involucran los daños al medio ambiente (De Lacy y Lockwood, 1992).

La capacidad que exista para valorar los recursos ambientales es entonces un paso importante para internalizar los beneficios y los costos de su uso. Dentro de estos recursos se encuentra el patrimonio natural que se conserva en los parques nacionales y otras áreas protegidas.

La valoración de estas áreas es un caso particular de valoración de bienes y servicios generados por el medio ambiente y para los cuales no existe un mercado estructurado donde se comercialicen. A pesar del reconocimiento de las autoridades sobre la importancia que tienen las áreas silvestres protegidas, es un hecho que la economía actual exige la maximización de los beneficios públicos netos, lo que aumenta la necesidad de cuantificar económicamente los beneficios que produce la protección y servicios proporcionados por los bosques.

Por otra parte, las múltiples dificultades que plantea la valoración de los elementos o recursos de un sistema, no son siempre medibles o valorables, de sus objetivos múltiples, conflictivos y no conmensurables, de la interdisciplinariedad, de la disponibilidad de información, del corto plazo en la toma de decisiones y de los plazos de realización de los trabajos y las partidas presupuestarias hacen que de no tenerse datos sencillos y manejables, la cuantificación económica de muchos aspectos quede relegada a un segundo lugar. Así, no se llega a distinguir entre capital y renta, hecho fundamental para la sostenibilidad, o no se valora el uso (renta) que genera un espacio para el público independientemente de su valor en el mercado, ni se genera un marco donde las comparaciones de preferencias permitan asignar eficientemente presupuestos justificados a las políticas de conservación y uso de recursos (Azqueta, 1994).

Si bien es cierto, la valoración del uso de los recursos naturales no resulta del todo fácil, ni clara ante las múltiples ocupaciones que tienen los encargados de manejar estos sistemas productivos, no resulta menos cierto la necesidad impostergable de asumir esta valoración como parte de la responsabilidad que como gerencia empresarial se ha asumido al momento de dedicar el esfuerzo a producir bienes que garantizan la seguridad alimentaria de la población y utilizan primordialmente los recursos naturales como escenarios de acción.

GERENCIA, RESPONSABILIDAD Y ÉTICA DE LOS NEGOCIOS GANADEROS

Al hablar de gerencia se entiende que es un proceso que incluye la coordinación de todos los recursos a través de la planeación, organización, dirección y control, a fin de lograr los objetivos establecidos. Esta coordinación involucra una responsabilidad intrínseca que va más allá de alcanzar beneficios económicos a los individuos que colocan su inversión en una actividad productiva, y de la cual esperan alcanzar el máximo rendimiento posible. Contempla la responsabilidad de utilizar los recursos necesarios para alcanzar dichos beneficios en función de la conservación, la disminución del deterioro del medio ambiente a su mínimo nivel permitido.

La gerencia necesaria en los negocios ganaderos parte del hecho de considerar la finca como forma de organización agrícola, como agronegocio, es una empresa. Por lo que gerenciar una finca es coordinar e integrar un negocio especial, con características propias, puesto que:

- Depende en alto grado de factores de difícil control.
- Genera una Producción estacional.
- Obtiene una Producción de difícil conservación en el tiempo y necesita de un rápido consumo o procesamiento.
- Se ubica en un contexto socio-cultural de tradiciones y costumbres arraigadas.
- Constituye una actividad de carácter estratégica para la economía nacional debido a que produce alimentos para la población.

Manejar estas características y variables requiere de un buen conocimiento del medio. Pero no se puede poner a producir la tierra a cualquier costo. El valor de todo lo producido debe ser mayor que los costos totales. De no ser así no hay negocio. Lo

que permite saber si una finca es o no un negocio, se puede resumir en una palabra: GANANCIA. Pero ese resultado de ganancia debe ser alcanzado en las dimensiones que garantizan que la actividad productiva permanezca en el tiempo y en el espacio. Es por ello que se pudiera acotar que el objetivo primordial que debe fijarse la empresa ganadera alcanza una visión estratégica de alcanzar el desarrollo sostenible de su entidad productiva, puesto que al fijarse ese propósito estará garantizando el cumplimiento de las tres dimensiones de la gerencia (Figura 1), que establecen que no basta con alcanzar el beneficio que representa el incentivo al esfuerzo realizado, sino también el desarrollo necesario para garantizar la expansión del negocio y permanencia puesto que estos sistemas constituyen suplidores de materias primas para el bienestar agroalimentario.

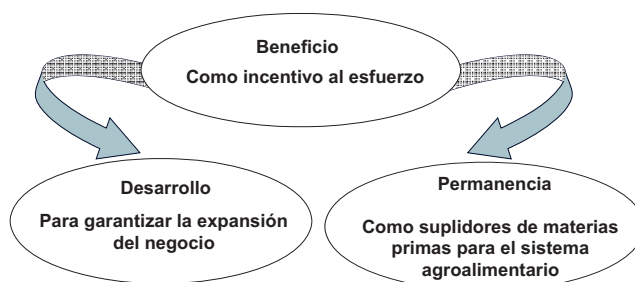


Figura 1. Dimensiones de la Gerencia en el negocio agropecuario

Fuente: Elaboración propia.

Estas dimensiones gerenciales involucran la responsabilidad social de un negocio, y a esto no escapa los sistemas ganaderos de la región, es el compromiso que éste tiene con respecto al bienestar integral de la sociedad en la cual se desarrollan, los circundan suministrando tanto las entradas al sistema como receptoras de las salidas o productos generados en el mismo. Las empresas han manifestado un interés creciente por tener un código de ética que las rijan, aunque estos códigos suelen ser muy diversos. Existen diferentes dimensiones en la responsabilidad social: la filantropía empresarial, que se manifiesta mediante donaciones a organizaciones no lucrativas; la responsabilidad empresarial que incluye desde la contratación de minorías, hasta el uso eficiente de los recursos, pasando por establecimientos de ambientes seguros de trabajos y la política empresarial que estaría dada por la postura que la empresa tome con respecto a asuntos sociales y políticos.

¿Cuál sería la dimensión y el alcance de la responsabilidad social de los empresarios de ganadería bovina? Esta interrogante solo puede ser respondida por los productores, una vez que internalicen la necesidad de conjugar el beneficio, desarrollo y permanencia.

Por lo que será la gerencia la encargada de conjugar los elementos que integran los sistemas ganaderos con las expectativas, necesidades e intereses del productor y del entorno que lo circunda (Figura 2). Esta exigencia puede cumplirse a través de la consideración de roles que debe llevar a cabo un gerente, a saber:

- El rol de producir: busca obtener iguales o mejores resultados que otras empresas del ramo productivo.



Figura 2. Gerencia y Sostenibilidad
Fuente: Elaboración propia.

- El rol de implantar: debe de programar, controlar y disciplinar para poder determinar si el sistema trabaja como ha sido diseñado.
- El rol de innovar: producir e implantar, no es suficiente. Debe ser capaz de modificar objetivos organizacionales en función de juicios prospectivos, lo que implica no solo la planificación y ejecución de planes, sino innovar para crear y establecer nuevas acciones.
- El rol de integrar: es el más crítico. En este el gerente logra que las estrategias, los riesgos y los objetivos individuales se conviertan en grupales, y de esta forma alcanzar la sinergia empresarial.

LA IDEA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

El término desarrollo sostenible, sustentable o perdurable se aplica al desarrollo socio-económico y fue formalizado por primera vez en el documento conocido como Informe Brundtland (1987), fruto de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, que consolida una visión crítica del modelo de desarrollo adoptado por los países industrializados e imitado por las naciones en desarrollo, destacando la incompatibilidad entre los modelos de producción y consumo vigentes en los primeros y el uso racional de los recursos naturales y la capacidad de soporte de los ecosistemas. El informe Brundtland define como sostenible.

...el modelo de desarrollo que “atiende a las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad de que las futuras generaciones atiendan a sus propias necesidades”.

El desarrollo sostenible aparece como una alternativa para enfrentar las enormes crisis ambientales causadas por una racionalidad meramente económica y la progresiva pérdida de confianza en la viabilidad del modelo de crecimiento económico y modernización, como única estrategia (Machín, 2006).

Los objetivos del desarrollo sostenible son:

- Que el medio ambiente no sea un bien libre
- Que una valoración adecuada tendría que incorporar el valor económico total de un recurso natural, que incluya no sólo valores directos e indirectos presentes, sino también los futuros derivados de su valor de uso y de no uso.

El dilema por resolver, y en el cual se ha trabajado continuamente, es la elección entre crecimiento económico y protección ambiental; sin embargo, ambos conceptos se han empezado a integrar y se encuentran estrechamente asociados al concepto de desarrollo sostenible. Las generaciones presentes requieren la producción de bienes y servicios que le permitan disfrutar de un nivel y calidad de vida cada vez más elevado, pero sin perder de vista que esa misma necesidad, se presentará en las generaciones futuras y será exponencialmente mayor al tratarse de mayor cantidad de individuos con iguales o menores recursos productivos disponibles.

Esto evidencia la responsabilidad de dicho desarrollo de diseñar y utilizar estrategias diversificadas, en naturaleza y número, que permitan mejorar la realidad social, política, económica y ambiental específica de cada lugar, y garantizar la permanencia de esos recursos para el uso, goce y disfrute de estas y otras generaciones.

El capital natural con que cuenta la humanidad está constituido por el aire, el suelo y el subsuelo, el agua, los mares, en general todos los recursos biológicos y todas sus interrelaciones, así como también los sistemas biológicos que se desarrollan en ellos. La humanidad se beneficia de ellos producto de la provisión de bienes tales como alimentos, medicinas, materias primas, sumado a su valor propio desde la visión ética más amplia y menos antropocéntrica.

Sin embargo, a pesar de todos los beneficios, las cifras mundiales arrojan otra realidad: la creciente degradación y agotamiento de los recursos biológicos y de su biodiversidad; encontrándose que la actividad económica no reconoce de manera explícita el valor de uso de los recursos biológicos y de los servicios que proveen, provocando frecuentemente, el agotamiento, la degradación y la cancelación de los usos presentes y futuros de dichos recursos.

....el desarrollo sustentable tiene como premisa el equilibrio entre la actividad económica, los sistemas biofísicos y la calidad de vida de la sociedad. Mantener ese equilibrio implica conocer y dar valor a los costos y efectos negativos, así como los beneficios, que se producen por la selección de actividades económicas y patrones de consumo asociado con la diversidad biológica.

Al hablar de sostenibilidad como el desarrollo que se alcanza a través de la satisfacción de las necesidades presentes, se deben considerar varias subdimensiones (Figura 3) que resultan igualmente importantes en función de suponer que no basta garantizar la conservación del ambiente acompañado del crecimiento económico, sino al mismo tiempo alcanzar la equidad de oportunidades y alimentos para

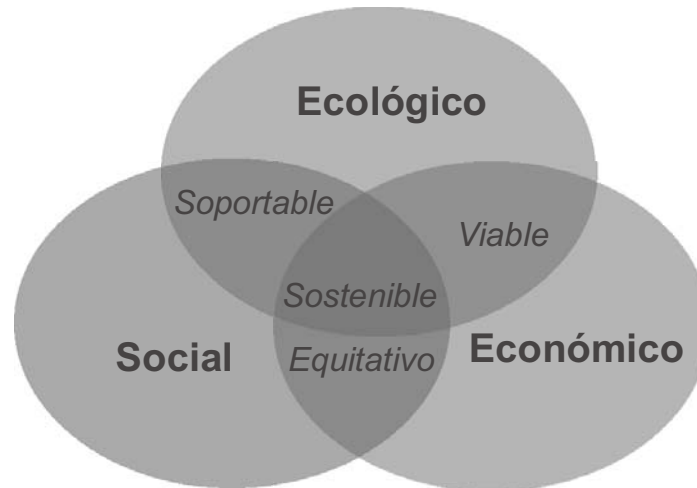


Figura 3. Esquema de los tres pilares de desarrollo sostenible
Fuente: <http://www.iucn.org/programme/>

todos los pobladores. Es de allí que se precisa de una visión holística que permita dimensionar el manejo de estos sistemas productivos a través de la introducción de nuevos modelos de pensamiento y toma de decisiones, que permita revertir e impedir el proceso degradante por el cual están pasando la mayoría de los productores de sistemas ganaderos.

El ámbito del desarrollo sostenible puede dividirse conceptualmente en tres partes: ecológico, económico y social. Se considera el aspecto social por la relación entre el bienestar social con el medio ambiente y la bonanza económica. Es así como el bienestar social es el conjunto de factores que participan en la calidad de la vida de la persona y que hacen que su existencia posea todos aquellos elementos que de lugar a la tranquilidad y satisfacción humana. Este tipo de bienestar es una condición no observable directamente, sino que es a partir de formulaciones como se comprende y se puede comparar de un tiempo o espacio a otro. Cuando el aspecto social encuentra sintonía con los elementos económicos que mueven los sistemas productivos se genera un intercambio equitativo que permite la repartición de resultados en función del esfuerzo humano que cada uno de los individuos participantes aporten al proceso productivo. Es así como el empresario poseedor de la fuerza iniciadora recibe una utilidad, en tanto que el trabajador, poseedor de una fuerza laboral debe recibir un salario; el capitalista, poseedores de bienes de capital deberá recibir una renta y la sociedad en su conjunto percibirá una elevación de los estándares de vida y calidad de vida de sus pobladores.

Así mismo, el desarrollo y el bienestar social, están limitados por el nivel tecnológico, los recursos del medio ambiente y su capacidad para absorber los efectos de la actividad humana. Ante esta situación, se plantea la posibilidad de mejorar la tecnología de forma tal que la presión de la organización social sobre el medio ambiente sea soportable, y este último pueda recuperarse al mismo ritmo que es afectado por dicha actividad.

El ámbito ecológico trata de explicar la complejidad como la característica principal de los sistemas de producción pecuarios, con escalas de organizaciones jerárquicas. Los administradores, productores o planificadores encargados de tomar decisiones finales acerca del manejo de los recursos actúan dentro de organizaciones jerárquicas en dimensiones espaciales e históricas específicas y enredados en problemas como aquellos de distribución y uso de bienes comunes (Kammerbauer, 2001).

La palabra empresa, en nuestro medio, tiene una connotación lucrativa, puesto que el hombre de negocios, percibe una oportunidad acepta el reto, corre el riesgo y reúne bajo su responsabilidad, los diferentes recursos humanos y materiales necesarios para producir y proveer de algún bien o servicio a la sociedad, esperando con ello obtener una ganancia (Mancillas, 2005).

El ámbito económico de la sostenibilidad enfrenta el problema del diseño de economías, ya sean de mercado libre, planificado o mixto, puesto que no ofrecen ninguna garantía de persistencia de las funciones de sustento de la vida de los ambientes naturales. (Martínez, 2004). La economía moderna invierte gran cantidad de tiempo tratando de calcular los indicadores de eficiencia y efectividad de las acciones ejecutadas dentro de las organizaciones y determinando si existen equilibrios dentro del sistema económico que rodea los sistemas productivos, por ejemplo, si podemos tener equilibrio entre la oferta y la demanda en los mercados monetarios, mercados de bienes y mercados de trabajo y si existe algún sistema de precios que vacíe los mercados y asegure todos estos equilibrios. Pero es preciso realizar un análisis comparable que demuestre cuándo una economía en concreto o cuando una actividad productiva particular es consistente con el medio ambiente al que está necesariamente ligada. Y esta consistencia debe ser calculada en función de cuán viable constituye no solo para el sistema económico sino también para el ámbito ecológico.

VISIÓN Y EXPECTATIVAS

Las empresas ganaderas si quieren seguir existiendo en el futuro deben reflexionar bajo una óptica gerencial, en un proceso de integración que supone una visión global que piensa en todas las partes internas de la empresa y los elementos externos que conjugados armónicamente coadyuvan con la permanencia, el desarrollo y crecimiento de organizaciones productivas.

Toda empresa progresista debe perseguir valores institucionales, que diseñados por la gerencia permitan manejar los recursos financieros, ambientales, técnicos y de talento humano requeridos para producir un bien o servicio. Estos valores institucionales constituirán los pilares sobre los que se fundamenta el éxito de la empresa y los cuales se agrupan en:

- Valores económicos, tendientes a lograr beneficios monetarios en concordancia con la viabilidad ambiental y preservación de los recursos que pertenecen a las generaciones futuras y a cumplir no solo con los intereses de los inversionistas al retribuirlos con dividendos justos sobre la inversión colocada, sino también al cubrir el pago a los acreedores sobre préstamos concedidos.
- Valores sociales que contribuyen al bienestar de la sociedad, al satisfacer las necesidades de los consumidores con bienes y servicios de calidad, en las mejores

condiciones de venta y de incrementar el bienestar socioeconómico de una región al consumir materias primas y servicios y crear fuentes de trabajo.

- Valores tecnológicos que permitan optimizar el uso de los recursos ambientales en beneficio de la comunidad que circunda las unidades productivas, al utilizar los conocimientos más recientes y las aplicaciones técnicas más modernas e idóneas, para contribuir al logro de sus objetivos, sin afectar el ambiente.

Se hace necesario despertar la conciencia pública e individual de los productores sobre la problemática ambiental y social relacionada con el desarrollo que se desea alcanzar a través de las empresas. El problema ambiental, el compromiso establecido con las generaciones futuras y el riesgo inminente de agotamiento no solo puede ocurrir a miles de kilómetros de distancia de nuestras unidades productivas.

Es imperante desarrollar la visión del reverdimiento de los negocios señalada por Adams (2006) como asunto central de la responsabilidad social corporativa para un gran número de empresas globales, y a esto no escapan los sistemas productivos de ganadería de doble propósito, aunque para muchas sigue siendo una cuestión poco relevante dentro de una gestión que debe atender relaciones y situaciones cotidianas aparentemente más apremiantes, que estas que requieren de cambios estructurales en la forma y el tamaño de los negocios.

Es necesario entender que si el escenario natural en el cual se desarrolla esta actividad productiva no es manejado con criterios de sostenibilidad, considerando tanto su preservación para el uso de las próximas generaciones, como la de equidad de beneficio entre todos los actores que participan y la factibilidad económica del negocio agropecuario, se estará simplemente asumiendo una visión cortoplacista de peligrosas consecuencias para todos.

CONCLUSIONES

La complejidad que caracteriza a los sistemas ganaderos, sumado a las diferentes visiones empresariales que pueden desarrollar los encargados de manejar estos sistemas y a la diversidad de efectos de la actividad productiva sobre el ambiente, conocidas como externalidades, hace que el análisis del problema exija esfuerzos adicionales a la gerencia para establecer a priori y en consenso, cuales son los elementos del ambiente que no se pueden negociar y así orientar las decisiones económicas. Esta dificultad en el análisis sea posiblemente una de las razones por la que se continúa degradando el medio ambiente y el desarrollo no logra las metas deseables de equidad.

Las dimensiones de la sostenibilidad no pueden ser gerencialmente valoradas como si fueran equivalentes. La economía es una institución que emerge de la sociedad: en muchas formas son la misma cosa, siendo la primera una mecanismo diseñado por la sociedad para colocar reglas claras que permitan mediar en el intercambio de los bienes económicos y las diferentes apreciaciones de valor que sobre ellos se tenga. El medio ambiente es diferente, sostiene tanto a la sociedad como a las reglas que esta ha diseñado conocida como economía. Por lo que sería necesario establecer la valoración económica de los recursos comprometidos en la actividad productiva como estrategia sugerida que permita calcular en igual medida las diferentes dimensiones.

La gerencia agropecuaria tiene el compromiso de alcanzar los objetivos para las cuales fueron creadas las diferentes estrategias, por lo que precisa de un manejo con eficiencia y economía de acción y de recursos, por medio de la coordinación del esfuerzo humano, para lo cual se requiere un equipo de gerentes altamente capacitados que sean agentes de cambio y de transformación, que preste tanto atención a los acontecimientos pasados como presentes, de forma que pueda visualizar el futuro y conducir a la organización por nuevos rumbos de equidad y viabilidad que genere un estado sostenible de producción.

La sostenibilidad del sistema es una responsabilidad que debe asumir seriamente la gerencia de los negocios ganaderos de doble propósito, como objetivo estratégico que identifique a su empresa y genere todo un plan para el manejo y uso de los recursos que lo integran. Pero esta responsabilidad va más allá, pues no basta con “declarar” la sostenibilidad como bandera empresarial en los sistema de ganadería, sino trabajar en la búsqueda e identificación de los métodos para valorar la sostenibilidad, planes para ejecutar acciones que permitan alcanzarla e indicadores diseñados dentro del mundo ganadero bovino.

LITERATURA CITADA

- Aguirre I. Ganadería sustentable...un nuevo paradigma. 2006. USDA Forest Service Proceedings RMRS.-P-40. Revisado el 08 de enero 2008. [Http://www.fs.fed.us/rm/pubs/rmrs_p040/rmrs_p040_117_119.pdf](http://www.fs.fed.us/rm/pubs/rmrs_p040/rmrs_p040_117_119.pdf)
- Adams W. 2006. El futuro de la sostenibilidad: repensando el medio ambiente y el desarrollo en el siglo veintiuno. Revisado el 27 de diciembre 2007 <http://www.sur.iucn.org/noticias/documentos/futurosostenibilidad.pdf>
- Azqueta D, Sotelsek D. 1968. Ventajas comparativas y explotación de los recursos ambientales. Revista de la CEPAL 68. <http://www.eclac.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/9/LCG2039PE/azquetaesp.pdf> Revisado el 08 de enero 2008
- Azqueta D. 1994. *Valoración económica de la calidad ambiental*. McGraw-Hill, Madrid, España.
- Field B. 1997. *Economía Ambiental. Una Introducción*. Editorial McGraw Hill. Colombia. 587 pp.
- Kammerbauer J. 2001. Las dimensiones de la sostenibilidad. Fundamentos ecológicos, modelos paradigmáticos y senderos. *Interciencia* 26 (008):353-359. Revisado el 12 de febrero de 2008 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/339/33905906.pdf>.
- La Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas. 1987. Informe Brundtland (1987). La Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas. Revisado el 20 diciembre 2007. <http://www.oarsoaldea.net/agenda21>.
- Mancillas E. 2005. *Introducción a los negocios*. Editorial trillas. Primera edición. pp124.
- Martínez E. 2004 Sostenibilidad económica y medio ambiente: ¿debemos modificar las medidas convencionales de la productividad? *Rev Valenc Econ y Hacienda* 10: 69-98.
- Munch G, García M. 2000. *Fundamentos de administración*. Editorial Trillas. Novena reimpresión. México. pp240.